
INTRODUCCION

EN este apartado pretendemos esbozar el conjunto de factores que incidieron en el enfrentamiento abierto y violento entre las dos comunidades. Desde luego no existieron unas causas propias en el Valle del Almanzora para el alzamiento, ya que la problemática de fondo afectaba a todo el Reino de Granada, aunque algunas circunstancias pesaron más dependiendo de la proporción de moriscos, de las condiciones de vida, del aparato ofensivo de los conquistadores, de las relaciones entre castellanos y musulmanes y de las características físico-orográficas en cada comarca; todo ello nos explicará más tarde los descompasados estallidos de rebelión que se producen a lo largo y ancho del Reino, las tenaces resistencias e incluso las negativas de ciertos pueblos y ciudades a participar en el movimiento. De este modo, algunas zonas se sumarán unos meses más tarde a la sublevación, en ocasiones siendo forzadas por caudillos venidos de fuera y después de haber recibido una serie de garantías. Una vez entrados en la guerra, la lucha será feroz y se opondrá toda la resistencia posible antes de entregarse, pues la represión posterior fue excesivamente sangrienta y desproporcionada.

Traer aquí a colación una breve e imperfecta reseña de lo que supuso la guerra en el Valle del Almanzora, y más sin ningún tipo de apoyatura documental, podría parecer una presunción cuando existen buenas crónicas contemporáneas a los hechos de guerra que se narran y una variada bibliografía. Intentaremos, no obstante, sintetizar las distintas fases de la guerra y medir a groso modo la repercusión de las operaciones militares, los avituallamientos a ambos ejércitos, los masivos traslados de población y la drástica expulsión de los nativos como consecuencia de la derrota, origen de la caótica y desoladora situación a que habrían de enfrentarse los nuevos pobladores.

Una agricultura arrasada, unos pueblos semidestrozados, una comarca cuasi desértica y el peligro constante de invasiones berberiscas no podían favorecer en modo alguno el asentamiento de familias repobladoras, que ya difícilmente se reclutaban allende las fronteras del Reino de Granada.

SELECCION BIBLIOGRAFICA

CABRILLANA CIEZAR, Nicolás. "Rebelión, guerra y expulsión de los moriscos de Almería (1568-1571)". En: *Biblioteca Española de Tetuán*. Tetuán. Nº 13-14, (1976); p. 7-62

——— "Esclavos moriscos en la Almería del siglo XVI". En: *Al-Andalus*. Madrid, Granada: Escuelas de Estudios Arabes. V. XL, (1975); p. 53-128.

CARO BAROJA, Julio. *Los moriscos del Reino de Granada*. Madrid: Istmo, 1976.

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. y B. VINCENT. *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid: Revista de Occidente, 1978.

GARCIA ASENSIO, Enrique. *Historia de la villa de Huerca Overa y su comarca*. Murcia, 1910

GARRAD, K. "La industria sedera granadina en el siglo XVI y su conexión con el levantamiento de las Alpujarras". En: *Miscelánea de Estudios Arabes y Hebraicos*. Madrid. Nº V, (1956); p. 73-104.

——— "La inquisición y los moriscos granadinos (1526-1580)". En: *Bulletin Hispanique*. LXVII, 12, (1965); p. 63-77

HURTADO DE MENDOZA, Diego. *La rebelión de los moriscos*. Madrid: Clásicos Castalia, 1981.

MARMOL DE CARVAJAL, Luis. *Rebelión, castigo y expulsión de los moriscos del Reino de Granada...* Madrid: BAE, 1946.

PEREZ DE HITA, Ginés. *Guerras civiles de Granada*. Madrid: BAE (T. III)

TAPIA GARRIDO, José Angel. "La costa de los piratas". En: *Revista de Historia Militar*. Madrid. Nº XVI, (1972), p. 73-103, map.

——— "La rebelión de los moriscos del Almanzora". En: *Roel*. Albox. Nº 6, (1985); p. 35-55.

——— "Don Juan de Austria en el Almanzora". En: *Roel*. Albox. Nº 7-8, (1986-87); p.145-165.

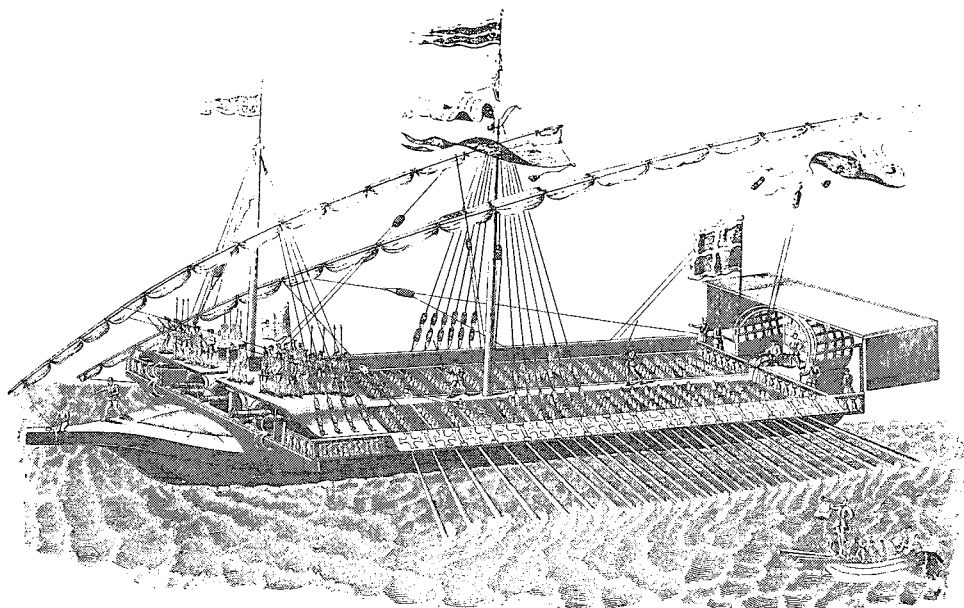
——— *Rebelión y guerra de los moriscos*. Almería: Caja de Ahorros, 1990. (Historia general de Almería y provincia, X)

——— *Destrucción de un pueblo*. Almería: Caja de Ahorros, 1990. (Historia general de Almería y provincia, XI)

VINCENT, Bernard. "L'expulsion des morisques du Royaume de Grenade et leur repartition en Castille (1570-1571)". En: *Melanges de la Casa de Velázquez*. Paris: E. de Broccard. T VI, (1970); p. 211-246, 5 h. de plan pleg. (Traducción castellana en *Andalucía en la Edad Moderna: Economía y sociedad*. Granada: Diputación Provincial, 1985; p. 215-266).

3.1. CAUSAS GENERALES DEL LEVANTAMIENTO.

TRADICIONALMENTE se ha venido insistiendo en el papel esencial que las creencias religiosas desempeñaron en el conflicto de 1568. Los primeros cronistas, PEREZ DE HITA, HURTADO DE MENDOZA Y MARMOL DE CARVAJAL, señalarían con insistencia estas y otras razones. Pasados los primeros momentos de la conquista del Reino en 1492, la normalidad y las relaciones cordiales entre cristianos y árabes en virtud de las capitulaciones otorgadas por los RR CC a varias ciudades durante y después de la guerra, fueron la norma hasta fin de siglo, bajo la tutela del Conde de Tendilla y el Arzobispo de Talavera; sin embargo con la llegada de Cisneros en 1499 se dan los primeros intentos de conversión masiva y forzosa, lo que inmediatamente origina en los vencidos algunas esporádicas sublevaciones entre 1500 y 1501, en zonas que luego serían algunos reductos tenaces en su lucha contra el cristiano: Alpujarra, Níjar, Vevefique, Ronda y Villaluenga. Una vez controladas y sofocadas las citadas rebeliones se procede a convertir por la violencia a numerosas familias musulmanas; pero al poco (1511-1526), según palabras de DOMINGUEZ ORTIZ, se cae en la cuenta del fracaso de estas medidas y comienza a afianzarse entre los gobernantes y el pueblo la idea de que ambas civilizaciones eran incompatibles para vivir juntas. De esta época datan las primeras opiniones públicas y privadas sobre la conveniencia de exterminar o expulsar a los moriscos del suelo hispano. Hacia 1526, Carlos V, ante las continuas quejas de los líderes moriscos, ordena efectuar una encuesta en Granada para conocer la situación real; las conclusiones fueron lamentables: sufrían toda clase de vejaciones, expoliaciones e injurias.



Galera del siglo XVI. Grabado de la época.



Bautizo masivo de los moros granadinos (según F. Heylan)

Los cristianos tenían a cada momento bien presente lo que para ellos era el peligro musulmán, traducido en los actos de piratería berberisca y los asaltos de los monjes en pueblos y caminos. En opinión de HURTADO DE MENDOZA los errores, las injusticias y los duros edictos contra los moriscos fueron la causa del continuo crecimiento de los monjes o bandoleros modernos, hasta el punto de que para reprimirlos no bastaban curas y soldados. Estos hombres serían después el instrumento o la vanguardia principal de la guerra. Por su parte, el peligro de invasión y actos de piratería en los pueblos costeros se hacía cada día más acuciante; y *“los moriscos aparecían como una quinta columna musulmana en el interior del territorio, susceptible de facilitar y apoyar un ataque al enemigo”* (29). Durante la década de los 50 los piratas consiguen importantes éxitos: Trípoli, el Peñón de Vélez de la Gomera y Bugía; en años posteriores los barcos musulmanes realizan actos de pillaje en las costas del Reino e incluso profundizan hacia el interior sin que nadie pueda detenerlos: en 1560 desembarcan en Castell de Ferro y llegan hasta las Alpujarras; cinco años después se internaron hasta Orgiva y, al año siguiente, en 1566, lo hacen en Cabo de Gata recorriendo toda la zona hasta Lucainena y Tabernas.

La Inquisición, introducida en Granada en 1526, ejerció un papel preeminente en la vigilancia y control de la población morisca, aunque también, en sentido contrario, fue una de las instituciones más odiadas y temidas. Sin embargo la corona, ostentada

(29) DOMINGUEZ ORTIZ *Historia de los moriscos...* op. cit. p. 28-29

en estas fechas por Felipe II, ante los continuos desórdenes de los musulmanes, consideró insuficientes las medidas y urgió en 1566 a la formación de una Junta presidida por el inquisidor general Cardenal Espinosa, que propusiese nuevos métodos para tranquilizar al país. A estas alturas las dos civilizaciones están profunda y radicalmente enfrentadas y los términos de “*evangelización*”, “*catequización*” o “*predicación*” son sustituidos por “*represión*” pura y dura, cuyo mejor producto fue la pragmática leída y promulgada en el Reino de Granada el 1 de Enero de 1567 y que prohibía hablar o escribir a los moriscos en su lengua arábica; despojarse de las prendas de vestir propias de los moros (marmolas, almafalas, calzas, etc); que las mujeres lleven la cara descubierta; no permitirles realizar sus fiestas, ritos, cantares, celebraciones o zambras, sino conformándose con el uso y costumbre de la Santa Madre Iglesia; ordenarles a que tomen nombre cristiano y no utilizasen el sobrenombre morisco; derribar los baños; restringir e impedir la posesión de esclavos negros, etc, etc, etc. De nada valieron los intentos dialogantes y las súplicas de miembros destacados del pueblo morisco: Francisco Núñez Muley, Juan Enríquez, El Habaquí, Juan Hernández de Modafaz e incluso el Marqués de Mondéjar, chocaron contra la intransigencia de los gobernantes y de una administración real férreamente cerrada en sus posiciones católicas y de eliminación de la “ballueca” morisca. En suma, la normativa de 1567 supuso la proscripción de una cultura por decreto.

Investigaciones más recientes y novedosas nos han aportado explicaciones si no totalmente diferentes, sí complementarias que tienen más que ver con las condiciones materiales, la propiedad y las relaciones socioeconómicas entre castellanos y granadinos, y que en muchas circunstancias pesaron más que las razones puramente religiosas, culturales o de estrategia militar.

El hispanista K. GARRAD ha relacionado intimamente la decadencia de la industria sedera con el levantamiento alpujarreño. Para él la prosperidad granadina dependía más de la elaboración de la seda que de ninguna otra industria u oficio. A pesar de que la dirección financiera estuviera en manos de los castellanos, esta ocupación a nivel de oficiales y obreros era propia de los cristianos nuevos; de manera que cualquier amenaza a la prosperidad de la seda iba en contra de sus intereses. La decadencia de la seda se inició antes de la rebelión con las primeras importaciones de fuera del Reino, que a partir de 1575 ya supondrán la mitad del rendimiento granadino total; la prohibición de 1522 contra la saca de sedas, tejidos y, sobre todo, debido a los abruptos aumentos fiscales de 1561-64 y el rígido control impositivo: derecho de primera venta en la subasta, la alcabala al terciarla o tejerla, el almozarifazgo por su exportación a cualquier parte menos a Castilla, el diezmo y medio de los moriscos cuando se exportaba a Castilla. Sería precisamente en la Alpujarra, el Albaicín y otros lugares estratégicos para la fabricación y cría de la seda donde más incidencia tendría el alzamiento y acaudillarían el movimiento desde el comienzo. Para GARRAD el odio promotor de la insurrección de los moriscos fue inspirado por algo más material que las meras divergencias confesionales.

Además de todo lo anterior, otras razones básicas para comprender el inicio del conflicto fueron la expoliación de los bienes, la dureza de las condiciones de trabajo

y la progresiva presión fiscal a que se vieron sometidos muchos moriscos. Una pieza clave en este proceso de represión fue la Santa Inquisición. El primer auto de fé tiene lugar en Granada en 1529, a partir de aquí el número de condenados fue en aumento hasta 1569, existiendo por término medio unas 80 ó 90 condenas por año, lo que comparado con el total de moriscos del reino era una insignificancia. La influencia de la Inquisición no lo fue tanto por los castigos corporales o físicos, sino por el temor y el odio que despertaba entre los moriscos y el sentimiento de impotencia ante ella. Las víctimas quemadas y/o penitenciadas fueron pocas; la mayor parte (80%) eran condenados a reconciliarse con la consiguiente pérdida de bienes. La Inquisición granadina se venía apoderando de unas 60 haciendas al año, alcanzando en 1572 el número de individuos que pagaban censo o renta de heredades confiscadas, unos 1400. (30).

Otro ejemplo de confiscación y expoliación musulmana lo constituyó la labor del doctor Santiago, quien entre 1559 y 1561 procedió a la revisión de los límites de las fincas y de los títulos de propiedad, de modo que si no poseían el documento, caso frecuente, sufrían una multa y, si no la pagaban, sus bienes eran confiscados y revendidos. Por esta causa cambiaron de mano unas 100.000 hectáreas, siendo los principales beneficiados los conventos y la burocracia.

Para el caso concreto de Almería contamos con los estudios de N. CABRILLANA, quien ha trabajado con 1320 actas notariales entre 1528 y 1529. De dicha documentación se deduce que en momentos de revalorización del precio de la tierra por el comercio marítimo y el auge demográfico, la iglesia persiguió tres objetivos: a) rescindir contratos a largo plazo y reconvertirlos a corto plazo; b) aumentar la cuantía de los censos; c) desposeer a los moriscos de algunas de sus tierras, tratando por todos los medios de recuperar heredades "usurpadas", entre ellas, las que eran disfrutadas gratuitamente por descendientes de antiguos alfaquifes. El sistema utilizado por la iglesia era por medio del pleito que, indudablemente, siempre ganaban. Según E. GARCIA ASENSIO "en 1520 no quedaba una mitad de los moriscos sin haber sido privado de sus bienes". (31)

Como conclusión a lo anterior recordemos las palabras de A. FDEZ. GUERRA:

"Los comisionados que enviaba el gobierno para señalar los términos y las tierras concejiles, privaban a los moriscos de las haciendas que habían comprado o heredado de sus padres; los jueces en sus fallos no tenían otra mira que el interés y la avaricia; los miembros de la justicia procedían con la mayor insolencia y desenfreno, no sólo contra los malhechores, sino también contra los mismos inocentes; los curas y beneficiados los multaban por las más pequeñas faltas en las prácticas religiosas y el Tribunal de la Inquisición, trasladado a Granada desde Jaén, donde lo establecieron los RR CC, ejercía su terrible imperio sobre sus más recónditas acciones". (Texto citado en PALANQUES AYEN, Historia de la villa de V. Rubio. V. Rubio, 1909, p. 418).

(30) En la misma Olula existía un morisco acensuado por la Inquisición, según certificación al comienzo del LAR y que comienza así: *Relación de mil maravedies que Diego de Castilla, vecino de Olula del Río Almanzora, debía de resto de una obligación al Santo Oficio de la Inquisición de Granada...*, 4-XI-1556.

(31) GARCIA ASENSIO *Historia de la villa...* op. cit., p. 418.



Escudo de la Inquisición



Tipo morisco

3.2. LA GUERRA.

EL conflicto se inicia el día de Navidad de 1568 con el asalto e intento de penetración en la Alhambra por parte de los moriscos granadinos, siguiéndole rápidamente en el alzamiento los de las Alpujarras (granadina y almeriense) y otros lugares del Reino. En esta guerra podemos distinguir cuatro fases:

1º) Enero 1568-Marzo 1569. Campañas del Marqués de Mondéjar por la parte de las Alpujarras granadinas y de el Marqués de los Vélez por las tierras de Almería. No se logra reducir totalmente a los moriscos a pesar de las cruentas campañas. Fracaso relativo.

2º) Marzo 1569-Diciembre 1569. Aumento general de la rebelión por todo el Reino. No consiguen tomar ninguna ciudad importante.

3º) Enero 1570-Abril 1570. Reconquistas definitivas. Golpes de muerte a la resistencia y quiebra de su capacidad de lucha.

4º) Abril 1570-Noviembre 1570. Operaciones esporádicas de castigo. Esta fecha de Noviembre se puede alargar en determinadas zonas, dado que los cristianos continuaron hasta finales de 1570 y aún 1571 organizando sus cabalgadas contra los moriscos que les reportaban buenos beneficios: sacarlos de las cuevas, dejarlos morir de hambre, esclavizarlos o despojarles de objetos y bienes personales.

Al contrario que en otros lugares, la guerra abierta en la Cuenca del Almanzora no llegó apenas al año de duración, aproximadamente desde comienzos de Junio de 1569 a Abril de 1570; es decir, desde la irrupción de El Malech y Abén Humeya sublevando pueblo a pueblo, hasta la exterminación con la llegada del fabuloso ejército de D. Juan de Austria, que procedió a la conquista y definitiva limpieza del valle.

Un período de poco más de 10 meses que podemos subdividirlo en dos atendiendo al predominio musulmán (Junio-Diciembre 1569) o cristiano (Enero-Abril 1570).

Al parecer el relativo retraso en la sublevación del Valle se ha achacado al temor y la prudencia que los moriscos tenían por la presencia en las cercanías del ejército del Marqués de los Vélez, primer caudillo cristiano que salió al campo de batalla. Según MARMOL DE CARVAJAL, el Gorri envió aviso el 31 de Diciembre a los lugares del Río Almanzora para que se rebelasen, amenazándoles si no lo hacían, sin embargo un ardid de Diego Domínguez, alcaide de Armuña, les hizo desistir, haciendo correr la noticia entre varios pueblos de que el Marqués se acercaba con 15.000 hombres. Efectivamente a los pocos días, un miércoles vísperas de Reyes, pasaba por el Valle el Marqués, quien había salido con 3.000 infantes y 300 caballos venidos desde distintos lugares de Almería y Murcia. Oigamos el relato de MARMOL DE CARVAJAL:

“partió el Marqués de los Vélez a 4 días del mes de enero de 1569 años, dejando apercebidos los lugares de aquel reino para que le siguiesen, y fue a parar aquella noche su campo en la casa del Margen, donde llaman la Boca de Oria... y tomando lo alto de aquel valle, se fue a alojar aquella noche (5 de Enero) al lugar de Ulula, que es en el río Almanzora. Allí llegó al campo don Juan Inríquez el de Baza con 100 hombres entre caballos y peones. Otro día de mañana (6, día de Reyes), partiendo de aquel alojamiento, atravesó por encima de la sierra de los Filabres con tiempo asperísimo de frío, agua, viento y cierzo...” (MARMOL DE CARVAJAL *Historia de la rebelión...*, op.cit., p. 224-225).

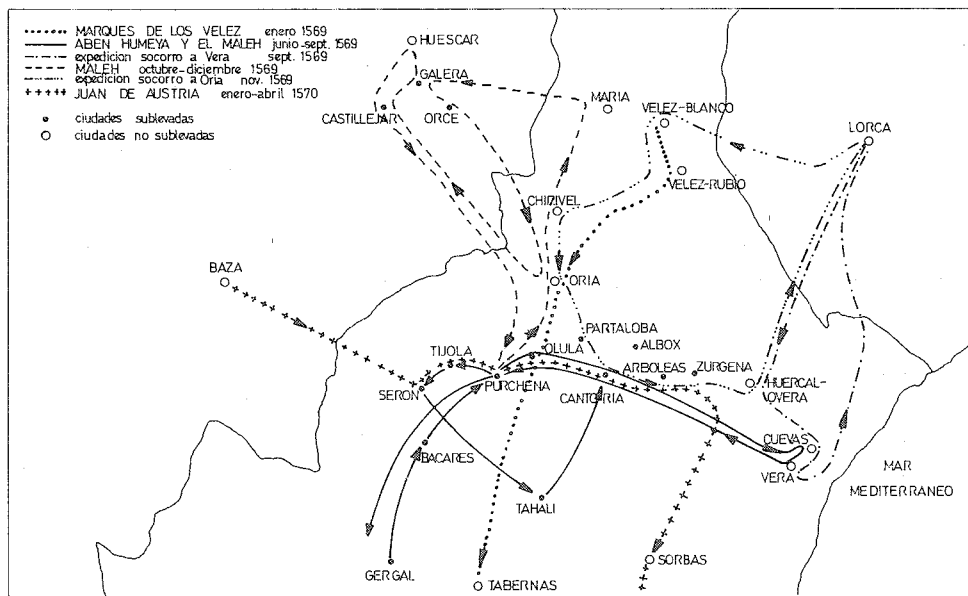
Desde este momento hasta finales de la primavera no se tienen noticias de hechos bélicos o acontecimientos relacionados con la guerra en el Valle, a excepción de algunos “saltos” de los moriscos de Gérgal y Bacares, pero sin efectividad; hasta que Abén Humeya mande a El Maleh para que subleve los pueblos del Valle. De esta manera, el 12 de Junio de 1569 bajaron de la Alpujarra El Gorri de Andarax, El Peliquí de Gérgal y El Maleh con más de 4000 hombres de pelea y fueron a dar primero en Purchena. Allí encontraron que los cristianos habían huído a Oria y Vera; con respecto a los moriscos hubieron de unirse por las buenas o las malas “y a los que no querían hacerlo, les daban muchos palos y los llevaron consigo maniatados”. (32)

Hecho esto pasaron a Olula y a otros lugares, levantando a los moriscos, saqueando iglesias y destruyendo las casas de los cristianos. Desde Purchena, donde El Maleh ubicó su cuartel general, logró reclutar más de 10.000 combatientes y lanzaron sus huestes a todas las ciudades importantes del Valle: primero se dirigieron a Serón, donde tras un cerco infructuoso hubieron de levantar el campo y marchar hacia Tahali ganando su castillo; pasaron a Cantoria, donde sólo bastó un día ya que la población era mayoritariamente morisca. Progresivamente “se fueron levantando todos los lugares del río, excepto Oria, Las Cuevas y Serón (y Vera), que se defendieron los castillos por entonces” (33). La labor de ocupación fue completada

(32) MARMOL DE CARVAJAL *Historia de la rebelión...*, op. cit., p. 276.

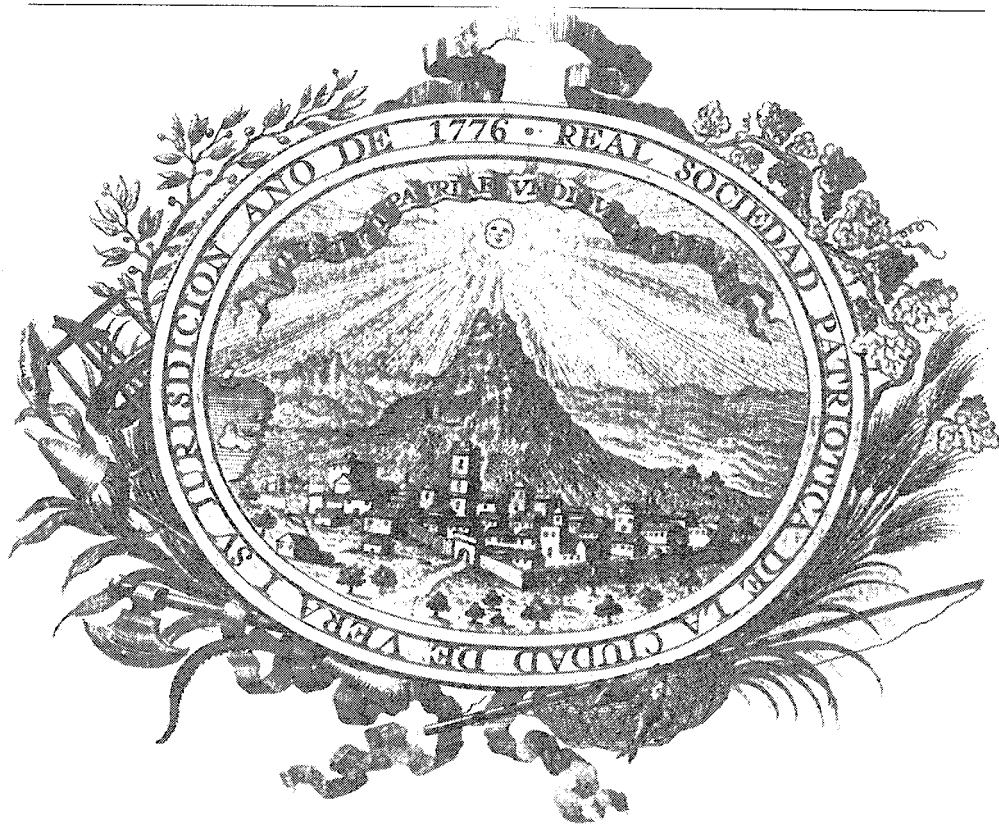
(33) MARMOL DE CARVAJAL *Historia de la rebelión...*, op. cit., p. 276

MAPA N.º 9. OPERACIONES MILITARES MAS IMPORTANTES EN LA CUENCA DEL ALMANZORA 1569 - 1570



con la toma de la impresionante fortaleza de Serón, puerta natural de entrada del Valle por el oeste, tras un mes de cerco (10 junio-11 Julio) y después de haber frustrado El Mecebe todos los intentos de fuga y socorros proporcionados a los cristianos encerrados.

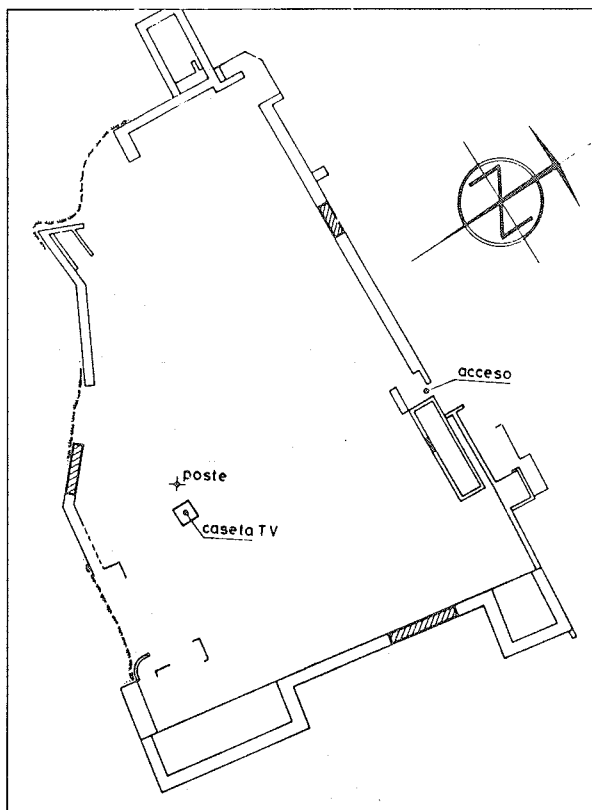
Sin embargo para el movimiento de los rebeldes era preciso ocupar y mantener durante algún tiempo una ciudad relevante próxima a la costa como acicate a sus ánimos y para el avituallamiento de material de guerra. Vera reunía esas características: era la ciudad más importante de la zona oriental del reino, después de Almería, con una considerable cantidad de castellanos y por entonces se extendía cerca del mar, próxima a la desembocadura del río. De esta guisa, el propio Abén Humeya, bajando de las sierras, aprovechando la lejanía de los ejércitos cristianos ocupados en las alpujarras granadinas y provisto con 10.000 hombres se dirigió a finales de Septiembre de ese año sobre la fortaleza de Vera. No pudiendo tomarla se dirigió provisionalmente a la vecina Cuevas donde destruyó la huerta y sublevó a los hermanos de religión, pero no pudo lograr su castillo. Por segunda vez y valiéndose de dos piezas de artillería intentaría quebrar la resistencia de la ciudad y penetrar en ella, pero el pronto auxilio de los de Lorca y Murcia frustró la gran aventura del caudillo moro, debiéndose retirar precipitadamente a Laujar, vía Purchena.



Vista de Vera hacia 1776

Hasta finales de año, El Maleh, confirmado general de la zona del Almanzora por el nuevo jefe de la rebelión Abén Aboo, prosigue sus continuas correrías y ataques no sólo por el Valle, sino ampliando su radio de acción en busca de nuevos focos de sublevación. Así intentó inútilmente por dos veces reducir a la población de Oria, que se vió rápidamente socorrida por los de Lorca, marchando después a la zona de Huescar, donde sí consiguió algunos éxitos importantes (Galera y Castelléjar). La labor de El Maleh se veía complementada en la Comarca del Bajo Almanzora con el grupo de monfies más temido de los cristianos: los moriscos dirigidos por Farax Aben Farax, que con su gente establecida en Zurgena realizaba varias correrías por los campos de Cuevas, Pulpí e incluso Lorca, hasta que una vez derrotado se refugió en Purchena pasando posteriormente a Argel donde ejerció de pirata.

A pesar de los modestos éxitos de El Maleh y del relativo incremento de la rebelión, lo cierto es que se había llegado al máximo de sus ofensivas fracasando en su objetivo más ambicioso, la toma de Vera, no pudiendo conectar con la costa almeriense, ni ocupar ninguna otra importante. El movimiento morisco se había localizado definitivamente en las zonas más abruptas de sierras y estrechos valles, es decir, la Penibética y sus estribaciones hacia Granada y Almería, donde era arriesgado,



Plano de la fortaleza de Oria
(En *Arquitectura musulmana...*
op. cit. p. 209)

peligroso y difícil la penetración de los ejércitos cristianos; en núcleos de población de mediana y pequeña importancia, aislados en el centro del Reino, rodeados de ciudades populosas y sin posibilidad de ayuda material y humana de los árabes norteafricanos.

Los cristianos, por su parte, habían resistido bien a los embates árabes, preservando de su caída a las ciudades más estratégicas, hasta el punto de que no sólo prestaban con urgencia los socorros precisos, sino que se permitían la posibilidad de organizar razzias en pleno territorio morisco. Este es el caso del refuerzo lorquino que acudió en ayuda de Oria, quienes una vez realizado su fin principal "y *siendo avisados que en la villa de Cantoria había muchas mujeres, ropa y ganados, y que tenían los moros una casa de munición donde hacían pólvora, acordaron ir sobre ella*" (34). Allí sostuvieron un duro combate durante toda una mañana con los moriscos que no se dejaron arrebatar el castillo; no obstante los cristianos destruyeron y quemaron la fábrica de pólvora y se llevaron los ganados, infligiendo a los rebeldes una grave derrota a la altura de Arboleas. El 13 de Noviembre, después de pernoctar en Guercal de Lorca (Huercal Overa), llegaban victoriosos a su ciudad.

(34) MARMOL DE CARVAJAL *"Historia de la rebelión..."*, op. cit., p. 331

La sublevación estaba cercada y había llegado al límite de sus posibilidades; todo era cuestión de tiempo, de desgaste de los recursos y de método militar, intentando ir eliminando uno por uno los bastiones rebeldes. A finales de año, Felipe II, preocupado por el alargamiento de la guerra, que corría el peligro de eternizarse si los moriscos se afianzaban en sus plazas, y deseando terminar rápidamente este conflicto, decide relevar de sus puestos al de los Vélez y al de Mondéjar por sus escasos resultados prácticos, sustituyéndolos por el Duque de Sesá en las Alpujarras de Granada y a Juan de Austria por la Zona Oriental.

Al mando de un fabuloso ejército compuesto de 8.000 infantes, 500 caballos y varias piezas de artillería, D. Juan, después de haber limpiado la zona de Huescar, se dirige hacia la cuenca del Almanzora, principiando por Serón. Los enfrentamientos iban a ser duros y muy cruentos; los moros sabían que el mantenimiento de las principales fortalezas del Almanzora era la única garantía de permanencia de la sublevación, de ahí que en cada defensa de ciudad se concentraran las fuerzas de todos los pueblos cercanos; por su parte, los cristianos si querían acabar de una vez con la revuelta tenían que sofocar uno a uno los centros de resistencia e ir arrinconando a sus caudillos. El cerco de Serón duró más de dos meses, no cayendo hasta comienzos de Marzo, después de haber sufrido dos saqueos y librarse sangrientos combates, donde se puso de manifiesto la codicia de la soldadesca cristiana y la estrategia morisca de no presentar nunca batalla en campo desierto y haciendo caer al enemigo en continuas emboscadas.

Nuevamente se pone en marcha la pesada máquina de guerra del de Austria para establecerse en la vega de Tíjola y poner cerco a la ciudad. Los preparativos fueron largos y, como consecuencia, la indisciplina de los soldados, deseosos de caer sobre las fortunas de los moriscos, importunaban los planes de D. Juan. Siguiendo tácticas anteriores, los moriscos reunieron en esta fortaleza gran parte de sus efectivos humanos, quienes después de varios días de ataque y temerosos de que ocurriera una matanza como en Galera, optaron por abandonar sigilosamente la ciudad y refugiarse en la siguiente: Purchena.

A finales de Marzo Tíjola estaba tomada y las tropas perseguían a los fugados hasta el río Macael (término de Olula). Sin perder tiempo, el 25 *"partió don Juan de Austria con su campo de Tíjola, dejando destruída y asolada aquella villa, y se fue a alojarse en las huertas que están debajo de Purchena"* (35) *"donde celebró D. Juan que los moros hubiesen huído, pues el lugar era tan fuerte que hubiera costado grandes sacrificios su conquista"* (36). A partir de aquí los lugares visitados por el ejército se hallarían vacíos: Purchena, Cantoria, Zurgena, Tahali; y el recorrido se realizaría en poco tiempo (24 de Marzo a 4 de Abril), dando por terminada la campaña en la Cuenca del Almanzora y dirigiéndose hacia Almería.

La razón de no presentar frente los moriscos estaría, al parecer, en la serie de

(35) MARMOL DE CARVAJAL *"Historia de la rebelión..."*, op. cit., p. 327.

(36) GARCIA ASENSIO *"Historia de la villa..."*, op. cit. p. 501.

contactos de paz mantenidos entre jefes cristianos y el Habaquí (nuevo líder morisco por fallecimiento de El Maleh). LAFUENTE afirma que las fortalezas se tomaron abandonadas porque Francisco de Molina (acompañante de D. Juan) se citó con Francisco El Habaquí y prometió que se portaría bien con ellos si se rendían. Las conversaciones demuestran, de alguna manera, la enorme crudeza de la guerra en el valle, pues sería el único lugar donde los cristianos necesitarían de negociaciones, después de la experiencia en la toma de las fortalezas de Serón y Tíjola. Por parte morisca se presagiaba perdida irremisiblemente la contienda, por lo que pensaban conseguir alguna ventaja con los pactos.

En Abril de 1570 se publicó un *"bando de favor de los que se redujesen"*, en dicho texto, dado en Santafé (Almería), se hablaba de perdón general, de clemencia, de haber sido engañados por los jefes a través de presiones, de garantizarles que no serían hechos esclavos los que se rindiesen. A pesar de estas buenas intenciones, que luego no fueron cumplidas, lo cierto es que, tomadas militarmente todas las ciudades y roto definitivamente el movimiento insurreccional, entramos en la última fase de guerra que duró más allá de la terminación oficial y fue, sin duda, la más dramática para los resistentes y la población civil. No se halla descrita de forma organizada en los libros de los cronistas, pero podemos entresacar multitud de ejemplos, además del apoyo documental e investigador de CABRILLANA, para quien la rebelión significó *"la legalización del pillaje y su generalización a nivel de grupo"*. Las cabalgadas llevadas a cabo por las milicias ciudadanas, espontáneas y rápidas, fueron estériles desde el punto de vista táctico, pero fértiles económicamente, pues proporcionaban a los cristianos abundancia de ganado, enseres, esclavos, vestidos, joyas, etc. (37).

Esta fase está caracterizada por la caza y captura de personas y bienes moriscos de forma indiscriminada por los nobles y el pueblo vencedor, quienes ya tuvieron oportunidad durante los combates, pero ahora era preciso actuar antes de que la corona concediera el perdón y se entregasen. La situación que presentaban muchos moriscos huídos de las ciudades era lamentable *"perdidos y descarriados por las montañas, viviendo como bestias salvajes, en las cavernas y cuevas y en las selvas, padeciendo extrema necesidad"* (38). En otras ocasiones eran grupos de árabes concentrados cerca de la costa esperando la llegada de barcos que les traspasase a Berbería. He aquí algunos ejemplos:

-D. Juan de Austria camino de Tahali a Gérgal:

"en todo el camino no hallaron moros juntos, aunque muchos de ellos esparcidos buscando de comer. Tomóseles muchos ganado, y hallaron muchos silos de trigo y de cebada, de donde se sacó cantidad para los presidios; y lo que no se podía recoger, mandaba D. Juan que le echasen agua o lo quemasen porque los moros no se aprovecharan de ello".

(37) CABRILLANA CIEZAR "Rebelión, guerra...", op. cit., p. 10-12; "Almería morisca...", op. cit., p. 229-259.

(38) MARMOL DE CARVAJAL "Historia de la rebelión...", op. cit., p. 331.



D. Juan de Austria,
vencedor del poder
turco.
Imagen de 1601.

- Los capitanes que quedaron en los presidios del Almanzora (Serón, Tájola, Purchena, Cantoria, etc) hicieron "buenos efectos contra los moros que quedaron desparramados deshaciéndolos con hierro, hambre y desventura".

"Tenían orden general los capitanes de la gente de guerra, en lo que se les mandaba que no cesasen de correr la tierra a la parte que sintiesen haber moros de guerra, para quitarles los mantenimientos, necesitándolos a que con el hambre

e diesen prisa a reducción, mandándoles asimesmo que no hicieren correrías, porque no se siguiese algún estorbo o inconveniente que interrumpiese lo que estaba sellado con ellos; más esto se disimulaba con los que las hacían en parte donde andaban moros inobedientes". (MARMOL DE CARVAJAL Historia de la rebelión..., op.cit., p. 331, 363, 346-347).

A tenor de todo lo anterior, podemos concluir resaltando las principales características de la guerra 1568-1570 en el Valle del Almanzora:

1º) Rebelión tardía, cuando sus hermanos de religión llevaban ya 6 meses luchando.

2º) Conflicto localizado, en el que se enfrentan dos bandos completamente desproporcionados. Contrasta la lentitud de la pesada máquina de guerra cristiana, siempre esperando avituallamientos, con la rapidez y conocimiento del terreno de los moriscos.

3º) A excepción de algunas cabalgadas, no hubo enfrentamiento de ejércitos en campo abierto, todo se reducía a la toma o defensa de determinadas fortalezas, empleando el método de quemar la tierra del enemigo para reducirlo mediante el hambre.

4º) Pillaje por ambos bandos. Las masas musulmanas actuaban por su cuenta, tratando de saquear o destruir los bienes, las personas y los edificios del culto cristiano. En el ejército de D. Juan cundió frecuentemente la indisciplina de los soldados, que por culpa de su avaricia y codicia sufrieron no pocos reveses.

5º) La fase final de la guerra fue de absoluto desconcierto, donde se aprovecharon los cristianos viejos tomando personas y bienes.

3.3. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA. DESPOBLACION Y DESTRUCCION DE LA AGRICULTURA.

UNA guerra entre individuos opuestos por su fe y por otros motivos de orden económico e ideológico, que se venía arrastrando desde hacía varios siglos, fue enormemente destructiva, pues el objetivo final de ambos contendientes era liquidar al enemigo ya que el territorio por el que luchaban era común. Los testimonios sobre los horrores de la guerra son bastante numerosos y no hace falta traerlos aquí a colación, baste señalar una frase de DOMINGUEZ ORTIZ y B. VINCENT: "*la ferocidad y rapacidad de unos y otros dejaron el reino arruinado*" (39).

Como todas las guerras totales tuvo una incidencia especial sobre las ciudades y la población civil, condicionando durante muchos años la evolución social y econó

(39) DOMINGUEZ ORTIZ Y VINCENT "*Historia de los moriscos...*", op. cit., p. 37.

mica del reino; sin embargo las consecuencias no afectarían por igual a todos los lugares, dependiendo del desarrollo o no de operaciones militares y de la proporción cristianos-moriscos en cada villa.

A) Despoblación.

El primer proyecto de expulsión morisca data del mismo año en que se producía la lucha y se consideró como una medida más para evitar ayudas a los sublevados o nuevos focos de rebeldes. El 24 de Junio de 1569 se sacaron a los moriscos del Albaicín. Esta idea de desalojar el reino no era algo planeado antes de la rebelión, lo que ocurrió es que una vez entrados en guerra el objetivo prioritario fue la lucha militar; aunque no obstante durante todo el conflicto se produjeron muchas sacas de moriscos; fundamentalmente entre Junio de 1569 y Julio de 1570.

Esta primera fase de expulsiones, deshilazada, precipitada y minoritaria, contemporánea a los años de guerra, daría lugar a una posterior mucho más importante en cuanto a efectivos humanos y bastante más metódica y organizada, afectando a todo el Reino. Empieza a finales de Octubre y hasta el asentamiento definitivo por el resto de España pasarían dos meses de sufrimientos, penalidades y muertes. Se debían reunir todos los moriscos en las parroquias de lugares y villas, de allí se conducirían el primero de Noviembre a las 7 zonas de concentración: Ronda, Málaga, Granada, Guadix, Baza, Vera y Almería, y de aquí partirían largas columnas de exiliados escoltados por soldados, andando cada día unos 20 Kms en dirección a Castilla y Valencia.

Pero no acabaron aquí las deportaciones, sino que en una tercera fase se tendría conocimiento de expulsiones hasta el año 1584 afectando principalmente a tierras de señoríos. En conjunto DOMINGUEZ ORTIZ y B. VINCENT hacen el siguiente cálculo aproximado:

Junio 1569-Julio 1570	20.000
Noviembre 1570-Diciembre 1570	50.000
1570-1574	10.000

En total suman unos 80.000, a los que habría que agregar unos 3.000 ó 3.500 que VINCENT cita hasta 1584.

El éxodo mejor conocido de todos ellos y el más mayoritario fue el segundo. El plan no fue ejecutado tal y como estaba planeado por la cantidad de dificultades que surgieron (importación de tropa y oficiales, sublevación en los Filabres, proyectos posteriores de repartición por la geografía peninsular, etc) que hicieron que durara más de dos meses (hasta finales de Diciembre) con unas condiciones climatológicas adversas y, en definitiva, que de los 50.000 que salieron, entre 1/5 y 1/4 no llegaron a sus destinos, muriendo de hambre, frío o enfermedad en el camino.

¿Cuántos fueron deportados en la Cuenca del Almanzora?. En principio se calcula que unos 3.000 se reunieron en Vera, localidad donde se habría de concentrar todo el

valle. Estudios posteriores elevan la cifra a 6.000. Por fin, con mucho fundamento, FERRE BUENO, comparando las cifras de los pueblos donde se conoce el número de moriscos antes del levantamiento (11 pueblos, 1/2 del total) y las proporciones con respecto a los repobladores que vienen después, demuestra que la cantidad habría que elevarla mucho más y situarla entre 11.000 y 15.700, pudiendo redondearla alrededor de los 13.000 moriscos.



Tipos moriscos granadinos

En un principio estaba previsto que fuesen embarcados y enviados a Sevilla, pero después hubo un cambio de planes y se dirigieron a varios lugares de Castilla: Córdoba, Uclés-Huete (Cuenca), Alcaraz (Albacete), y Chinchilla; la mayoría en esta última provincia.

¿Qué población quedó?. Cristianos viejos en las ciudades importantes y unos pocos esparcidos por las zonas rurales, además algunos moriscos bien como conocedores, esclavos, encomendados, niños menores de 10 años, viejos y otros que lograron retornar por diversas circunstancias. CABRILLANA asegura que -nuestra provincia- "*conoció la mayor hecatombe de su historia... vaciando a más del 80% de sus habitantes*" y quedando pueblos enteros convertidos en montones de escombros, y la erosión y la desertización afectó a zonas antes productivas. El panorama debió ser verdaderamente "desolador", "dantesco". En el Valle del Almanzora algunos pueblos quedaron vacíos temporal o definitivamente, la mayoría con una población exigua entre el 5 y el 10 % con respecto a 1568, por fin otras villas (Vera, Purchena, Serón) con un número mayor de cristianos.

En Olula, por ejemplo, apenas siguieron residiendo unas 3 ó 4 familias. La Comarca del Almanzora-Filabres pasó de 2662 vecinos (10.648 hbs) en 1561 a 1.319

(5.276) en 1591; es decir que 20 años después del conflicto y la repoblación se puede asegurar que el valle había perdido definitivamente el 50% de su población activa e industrial. Este patético desierto humano era el marco ideal para el desarrollo de actividades delictivas y riesgo de peligro constante: bandoleros, escaramuzas piratas, abandono de los cultivos, deterioro de los medios de producción y las casas, etc.

B) Agricultura.

Recordando un poco la guerra, sabemos que ambos bandos practicaron la técnica de la "tierra quemada" (incendio de mieses, destrucción de molinos y almazaras, robo de ganados, etc) para paralizar a la moderna máquina de guerra cristiana o para obligar a entregarse y rendirse a los rebeldes musulmanes. Los ejércitos cuando tenían que cercar una ciudad se veían obligados a vivir sobre las vegas cercanas a las mismas; se solían saquear, arrasar los campos y cometer toda clase de atropellos y violencias sobre la población cuando se producía el asalto final. La artillería y los incendios causaron muchos destrozos entre las construcciones, caminos, casas, etc.

Durante la guerra se perderían muchas cosechas y la posibilidad de cultivar la tierra normalmente, sobre todo debió sufrir bastante la superficie de riego. Además, al conflicto le siguió un período de intervalo hasta el asentamiento definitivo de los pobladores, a veces pasaron años y hubo de repetirse el reparto; lo normal es que se realizasen entre 1572-74, pero conocemos casos en que hubo que esperar hasta 1578. En todo este tiempo de abandono, aunque ya se hubieran instalado algunas familias, gran parte de la tierra no se pudo cultivar perdiéndose con ello parte de las plantas y el arbolado. La preocupación del Estado por esta lamentable situación se hace patente en 1571 cuando en una orden se dispone que hasta tanto no se reparta la tierra a las nuevas familias, se beneficien al máximo la tierra y se planten moreras y morales, mediante contratos de arrendamiento. (40)

Además del impacto lógico que todo conflicto militar ocasiona sobre el medio natural y la población civil, el tipo de guerra que estamos tratando originaría otras consecuencias igualmente negativas para la agricultura de la comarca. Para CABRILLANA:

"muchos bienes de moriscos quedaron a merced de desaprensivos o simplemente abandonados, pues sus dueños tenían cosas más urgentes en qué pensar"; "durante varios meses gran cantidad de haciendas, casas, hornos, molinos, huertas, etc que habían sido moriscos permanecieron jurídica y prácticamente sin dueño, lo que de alguna manera daría lugar o facilitaría la tarea de algunos cristianos viejos, mudando a gusto propio los linderos de las haciendas colindantes que habían pertenecido a expulsados". (CABRILLANA CIEZAR, "Rebelión, guerra...", op.cit., p. 703-704).

(40) "Instrucción de 22 de marzo de 1571 para la repoblación y administración de la hacienda confiscada a moriscos", en ORIOL CATENA "La repoblación...", op. cit., t. VIII, apéndice II, p. 147 y ss.



Morisco marchando con su familia

La corona, consciente de estos abusos de los cristianos, se apresuró a dictar la “Real Cédula de 24 de Febrero de 1571”, que varios investigadores consideran como el colofón de un largo proceso iniciado en 1492, continuado con la Inquisición, el doctor Santiago y la guerra y concluído ahora con la desposesión oficial de todos los bienes a los musulmanes y su apropiación por la monarquía. Tal cédula en el preámbulo demostraba que los abusos eran algo cotidiano:

“Y porque somos informados que con la rebelión, levantamiento y guerra que por esta razón ha habido en el dicho Reyno con haberse sacado los moriscos del, y quedando la tierra y lugares yermos y despoblados, los límites, linderos y mojones de las viñas, huertas, tierras y heredades y de los términos públicos de los dichos lugares que así se rebelaron, se han quitado y removido, y que estan confusos, sin entenderse bien cuales eran, ni por donde iban, y que algunos de los cristianos viejos que tenían hacienda y bienes en alguno de los lugares, con esta ocasión, se han entrado en mucha parte de estas heredades de los moriscos, y removido los mojones de sus heredamientos, y puéstolo más adelante, y entrando y ocupando parte de las dichas heredades y términos...”

En definitiva se tenía noticia de que algunos cristianos viejos habían trastocado los límites en su favor a costa de tierras de moriscos, ordenándose que se restituya lo que se hubiere cogido y que se apee y amojone para evitar conflictos en el futuro. Ahora bien, no era este el único medio de apropiarse indebidamente de bienes ajenos, sino que junto con los cambios de mojones, los cristianos realizaban ocupaciones violentas,

la vía judicial en connivencia con los jueces y el no pagar deudas y censos de los moriscos.

En el caso de Olula al ser preguntado el conocedor si sabe que los cristianos viejos se hayan apoderado de bienes moriscos, responde "*que no lo sabe ni oydo dezir*" (LAR f 15); sin embargo, más adelante, con motivo del nuevo apeo eclesiástico, se cita por parte de los testigos declarantes el caso de Juan Hurtado de Mendoza, vecino de la ciudad de Purchena, quien al acabar la rebelión de los moriscos aprovechó la situación subsiguiente para derribar la acequia y una fuente y desviar su curso para sus tierras, llevándose toda el agua usurpadamente, "*sin que en ello se le ponga inpidimento, más de por no aver quien lo quiera defender*" (AE, f 32).

En cualquier caso, sobre la rapacidad y la codicia de los cristianos viejos sí disponemos de un testimonio elocuente en el LAR de Olula del Ríó, que demuestra el desprecio a los valores esenciales de la civilización musulmana y la avaricia de tierras por parte de los vencedores, que no se detenían ni ante los cementerios moriscos:

"dixo que María de Aranda, biuda tiene e posehe ademas de lo suso dicho un bançal con çinco moreras que cabra de sembradura tres celemines, el dicho bançal dixo que era de moriscos (...) e esta tierra que abia sido osario de los moros e cimiterio, que aora no sabe como lo posehen..." (AE, f 34).